

La literatura de la generación del cincuenta en España y la narrativa actual de la memoria

José María Izquierdo

Universidad de Oslo

“...se quedan en la conciencia de esa gente las huellas de la humillación perpetua y algo peor, algo que se parece a la culpa y es como si los mismos que perdieron la guerra estén purgando ahora, tantos años después, no se sabe qué extraña condición de culpables por lo que pasó entonces.” (Cervera 2003:81)

A lo largo de la historia de la literatura española de los últimos cincuenta años se ha configurado una literatura, en todos sus géneros, en la que se ha tratado el tema existencial de la memoria unido al de la eticidad de la literatura. La memoria ya fue tema literario en autores decimonónicos como Don Benito Pérez Galdós (1843-1920) quien en sus *Episodios nacionales* o en su *Fontana de oro* (1870) supo recordar literariamente hechos del pasado con una intencionalidad didáctica de carácter político o social. El asunto del enfoque didáctico y a la vez moral lo encontramos ya en nuestra literatura en sus propios orígenes¹ baste con recordar *El conde Lucanor* de Don Juan Manuel (1282-1348) y, en tiempos mucho más próximos, hay que resaltar las obras de los miembros de la llamada Generación del 98 fundamentalmente el *Juan de Mairena*²(1937) de Antonio Machado (1875-1939) o *El árbol de la ciencia* (1911) de Pío Baroja (1872-1956).

Durante los años cincuenta del siglo pasado, tras el tremendismo de *La familia de Pascual Duarte* (1942) de Camilo José Cela (1916-2002), apareció un conjunto de autores a los que se les clasificó bajo los nombres de Generación del cincuenta o Generación del medio siglo³. Estos autores vincularon su compromiso político o ético de carácter social con la literatura desde posiciones estéticas renovadoras en el panorama literario de aquellos años.

Las obras del cincuenta recogieron en gran medida por un lado las tesis de Lukacs, autor fundamental para la vanguardia de aquella época, acerca de la novela⁴ y de la formación del personaje. Para Lukacs el novelista debía mostrar literariamente la realidad y los problemas del pueblo desde la perspectiva de este mismo, adoptando un punto de vista partidista al servicio del cambio social. Desde la posición hegeliana de tomar conciencia de sí, el autor lukacsiano debía apoyar ese proceso⁵. Por otro lado los novelistas del cincuenta siguieron la poética neorrealista italiana coetánea tanto cinematográfica (Roberto Rossellini, Vittorio de Sica⁶, etc...), como literaria (Vasco Pratolini⁷, Cesare Pavese, etc...). Desde esa

doble perspectiva la literatura española de la época pretendió mostrar la realidad tal y como se presentaba a ojos del novelista. La mera concreción literaria de esa realidad tuvo el valor crítico de mostrar una sociedad en manos de una minoría corrupta, una sociedad postrada e inmoral repleta de silencios en las que no se hablaba nunca, o sólo de forma sesgada, del tema de la Guerra civil. Se creó, pues una generación de escritores adscritos a ideologías de corte marxista (realistas sociales), o humanista cristiano (neorrealistas), alternativas al régimen, que escribieron novelas donde se trató desde esas perspectivas de la sociedad salida de la derrota de la Guerra civil.

El tema de la Guerra civil fue, y es aún en gran medida un tema tabú, un tema del que se hablaba poco y que sigue generando conflictos. En los años cincuenta no podía escribirse sobre la guerra desde el punto de vista de los derrotados. En los años sesenta y setenta seguía siendo difícil escribir sobre ese tema y, posteriormente, los autores de la generación del 68 no van a estar interesados en tratar durante los años ochenta de un tema político de forma realista aunque fuera gente tan comprometida como Manuel Vázquez Montalbán⁸ (1939).

Una democracia desmemoriada

El proceso de construcción de la democracia española se hizo a partir de leyes franquistas y por medio de un “pacto entre caballeros” al que se le quiso dar la apariencia de consenso gramsciano. Ese pacto entre la derecha y la izquierda tradicionales de la época produjo lo que se ha denominado: Amnesia de la Transición. O lo que es lo mismo: “hay que olvidar el pasado, yo olvido mis muertos y tú olvidas los tuyos” con lo que el tema de la Guerra civil siguió siendo poco popular apareciendo tan sólo durante los años ochenta en algunas novelas de Juan Benet (1927-1993), Juan Marsé (1933), Manuel Vázquez Montalbán⁹ y Julio Llamazares (1955), entre otros. El periodo de gobierno de la socialdemocracia (1982-1996) en España no facilitó tampoco la recuperación de la memoria histórica española. Recordemos que el pacto de la amnesia fue un asunto asumido por el Partido Socialista Obrero Español y el Partido Comunista de España¹⁰. Al iniciarse el gobierno del Partido Popular (1996-) comenzó un proceso de recuperación de las posturas de izquierda en la sociedad civil y un incremento del interés por conocer qué pasó en la guerra, quiénes fueron sus protagonistas, dónde están enterrados los muertos del bando derrotado, etc... A partir de ese surgimiento de un posible lector social de historias sobre la Guerra civil se irá formando una narrativa donde se irán desgranando diferentes historias ubicadas en ese periodo e irán surgiendo subtemas como el del “Maquis” o guerrilla antifranquista.

Recordar para ser

De 1980 a nuestros días se han publicado en España algunas novelas que van a tener como común denominador el tema de la Guerra civil y la posguerra desde el punto de vista del bando derrotado. Todas esas novelas se inscriben en la necesidad de la sociedad española de conocer una parte de la historia de España silenciada por el bando de los vencedores y en ese sentido reivindicar la memoria civil de los últimos setenta años. Paralelamente se han editado diversas entrevistas a personas representativas de los grupos sociales “derrotados” de la Guerra civil¹¹ y de su larga posguerra¹². Nos encontramos pues ante el fenómeno de elaboración de una narrativa de la memoria centrada en los hechos que van de los años treinta a los setenta en la literatura española contemporánea¹³ y que puede subdividirse en novelas de tono autobiográfico, como *Ardor guerrero* (1995) de Antonio Muñoz Molina (Úbeda, Jaén, 1955), textos de marcado carácter ético y político en los que se reivindica la propia visión historicista, como *El pianista* (1985) de Manuel Vázquez Montalbán (Barcelona, 1939)¹⁴, y, por último obras en las que el aspecto histórico referido al periodo comprendido entre 1936 y 1975 aparece como referente, como *Herrumbrosas lanzas* (1983) de Juan Benet (Madrid, 1927-1993), *Soldados de Salamina* (2001) de Javier Cercas (Ibahernando, Cáceres, 1962), *La voz dormida* (2002) de Dulce Chacón y *Las trece rosas* (2003) de Jesús Ferrero.

De esos tres grupos queremos resaltar las dos últimas novelas mencionadas porque en ambas se da un fenómeno de solapamiento de las historias que nos narran. En estas novelas de Dulce Chacón y Jesús Ferrero se nos cuenta una historia colectiva con un grupo coral como protagonista. En ambos casos se nos narra la experiencia de un grupo de mujeres republicanas durante los primeros años de la dictadura. En el caso de la novela de Ferrero se nos cuenta lo sucedido durante la detención, posterior encarcelamiento y ejecución de trece mujeres menores de edad conocidas popularmente como las “trece rosas” y que son mencionadas también en la novela de Chacón:

“Ni dos días tardaron en fusilarlas. Un escarmiento, eso dijeron que buscaban. Y les cargaron en las costillas el atentado del comandante Isaac Gabaldón, que era también inspector de la policía militar de la Primera Región, y el encargado del Archivo de Masonería y Comunismo. (...) Tres muertos. Y quisieron veinte por uno.” (Chacón 2002:193-194)

El propio Ferrero en una entrevista con motivo de la publicación de su novela *Las trece rosas* (2003) concedida al suplemento cultural del diario *El País*, *Babelia*, hablaba de la necesidad de resucitar a esas trece muchachas porque “pueden representar a esas miles de personas que vivieron lo mismo”, en otro momento de la entrevista comentaba el novelista lo que muchos, desde Semprún a Muñoz Molina pasando por Vázquez Montalbán, han dicho con anterioridad:

“Cuando te acercas a estas historias te das cuenta de la dimensión del olvido en España, que ha sido aterrador. Se ha perdonando todo, pero ha quedado enterrado como en una olla podrida. En ese sentido es mejor desenterrarlo de una maldita vez y así comprender mejor este momento.” (Ferrero 2003:9)

En el caso de la novela de Dulce Chacón las protagonistas son un grupo de presas republicanas en la prisión de las Ventas de Madrid y sus parientes. En ambas novelas aparece la derrota del bando vencido junto con su voluntad de resistencia. En las dos obras se escribe sobre el tema de la memoria, la necesidad de hacer presente el pasado como base de la identidad ideológica, pero también, y fundamentalmente, existencial. Es el caso de, por ejemplo Julia y Joaquina dos, de los personajes de la novela de Ferrero:

-¡Sí! –gritó Julia casi a la vez que Virtudes.

Joaquina las miró con desdén.

-Para mí no es ningún consuelo figurar en la historia.

¿Qué diablos quiere decir figurar en la historia?

-Pues a mí me importa que me recuerden –protestó Julia.

-¡A mí no! –insistió Joaquina-. El hecho de que los demás me recuerden no me va a devolver a la vida. Aquí ni siquiera queda nuestra sombra...” (Ferrero 2003:162)

Aparentemente las palabras de Joaquina contradicen lo que acabo de decir, ahora bien los lectores comprenden que esas palabras son el producto de la desesperación ya que antes ha mostrado su necesidad de ser-en-otros a través del reparto de su cinturón de cabecitas de negros entre sus compañeras. Este episodio de raíces históricas muestra esa voluntad de pervivir en la memoria de los otros que ha dejado honda impresión en ambos escritores como podemos

ver en las siguientes citas:

”-Las han condenado a todas.

-¿A Hortensia también?

-También. Vienen las trece con “La Pepa”, que estaba hoy baratita.

-Trece, como las “rosas” del treinta y nueve.

Como las “rosas”, sí.

Y Tomasa recuerda a Julita Conesa, alegre como un cascabel, a Blanquita Brissac tocando el armonio en la capilla de Ventas, y las pecas de Martina Barroso. Y acaricia en su bolsillo la cabecita negra que guarda desde la noche del cuatro de agosto de mil novecientos treinta y nueve. Pertenecía al cinturón de Joaquina.” (Chacón 2003:192)

“Joaquina sonrió y se quitó el cinturón de las veintiocho cabezas.

-¿Veis estas cabezas? –dijo mostrando el cinturón como si fuese un trofeo-. Me voy a repartir en cada Negro. Un trozo de mí en cada cabeza. Así, cuando llegue lo peor, ya no sere yo misma. Me habré quedado en todas estas cabezas... Os daré una cabeza a cada una.” (Ferrero 2003:160)

En ambas novelas junto al tema de la memoria aparece una figura “olvidada” de la historia reciente de España: la figura del guerrillero antifranquista. En el caso de *Las trece rosas* en la figura de Julián el Ruso novio de una de las trece y que es el autor del atentado que desencadenará la represión contra las Juventudes Socialistas Unificadas y en concreto contra esas trece muchachas (Ferrero 2003:127). En el caso de la novela de Dulce Chacón las presas hacen clandestinamente ropa para la guerrilla.

”Le cuentan que las que saben leer y escribir están enseñando a las que no saben, y que en el taller de costura están haciendo un buen trabajo.

-Sacamos prendas para la guerrilla.” (Chacón 2002:58)

El Maquis y aquella “máquina de fabricar dolor”¹⁵

Durante la guerra y posguerra españolas, en el periodo de 1936 a 1952, se dio el fenómeno de la lucha guerrillera antifranquista¹⁶ en las zonas rurales, perviviendo hasta 1963 en las ciudades. Será lo que la propaganda del régimen franquista denominó como maquis¹⁷, bandas de bandidos o terroristas.

El tema del guerrillero antifranquista ha sido muy poco tratado en la literatura. De 1954 a 1975 se publicaron ocho novelas de ínfima calidad basadas en el discurso oficial del franquismo convirtiendo a los guerrilleros en delincuentes comunes deshumanizándoles y eliminando toda posible conexión entre sus actividades y la lucha política antifranquista. Posteriormente, ya en tiempos de la democracia, se han escrito, teniendo al maquis como protagonista, unas cuatro novelas, tomando la tetralogía, *El color del crepúsculo* (1995), *Maquis* (1997), *La noche inmóvil* (1999) y *La sombra del cielo* (2003), de Alfons Cervera (Gestalgar, Valencia, 1947) como una unidad, siendo las otras obras: *Luna de lobos* (1985) de Julio Llamazares (Vegamián, León, 1955), *El puente de hierro* (1998) de César Gavela (Ponferrada, León, 1953) y *La noche de los cuatro caminos* (2001) de Andrés Trapiello (Manzaneda de Torío, León, 1953). El maquis ha aparecido también de forma secundaria en algunas novelas de Juan Marsé (Barcelona 1933) junto a otras figuras de la resistencia antifranquista, de forma folletinesca en la persona del bandolero de *El año del diluvio* (1992) de Eduardo Mendoza (Barcelona 1943) o de manera anecdótica en, por ejemplo, *La hija del caníbal* (1997) de Rosa Montero (Madrid 1951)¹⁸.

En otro lugar escribí acerca de los cuatro grupos de fenómenos que creía que estaban en la base del surgimiento de la narrativa del maquis¹⁹. Aquí quiero nombrar solamente uno de ellos de carácter receptivo ya que en los últimos años y a través de ONGs como la “Asociación para la recuperación de la memoria histórica”²⁰ se ha ido constituyendo un público lector interesado en recuperar la memoria de los derrotados por razones ideológicas o puramente familiares²¹. Ambos elementos, el ideológico y el personal, determinan en gran medida el propio discurso narrativo presentado en esos textos estableciéndose una relación directa entre memoria e identidad. En las novelas que hemos mencionado se reivindica a los guerrilleros, sus personas y su carácter moral de resistencia contra una situación injusta, pero no los discursos ideológicos que vertebraron sus actividades. Se revive a las personas, pero se marginalizan las ideologías de las que, en parte, fueron víctimas. En la mayoría de los casos los autores escriben sus narraciones basándose en historias contadas en su ámbito familiar²², haciendo hablar a unos personajes que remedan el papel de informadores²³. En otros casos, para completar la información utilizada en el relato, se utilizan documentos históricos²⁴ muchas veces elaborando una narración de carácter detectivesco. En todas las obras mencionadas se encuentra una clara intencionalidad ética o política de recuperar para la memoria colectiva española la figura “olvidada” de los guerrilleros antifranquistas.

Características de la narrativa del maquis serán siempre el mostrar el apoyo por parte de la mayoría de la población rural hacia los guerrilleros por cuestiones familiares o

personales, el miedo generalizado hacia la Guardia civil y las autoridades falangistas, la frustración por parte de los guerrilleros por no conseguir las metas deseadas o por sentirse traicionados por las democracias occidentales y las direcciones políticas en el exilio, y una creciente sensación de aislamiento que incrementará cierta tendencia hacia comportamientos irracionales o de disolución de la racionalidad del ser en el entorno natural. Para las poblaciones de las aldeas rurales los guerrilleros, los “del monte” o huidos formarán parte en tales novelas, fundamentalmente tras el fin de la Segunda Guerra mundial, de la memoria y no de la vida diaria de sus personajes. Esa adscripción al pasado, a la derrota, al origen de los males de España, a la negación de cierta manera de ser, y comportarse, se presentará desde una dimensión existencialista en la que la memoria será tratada como elemento clave de la identidad individual y grupal, desarrollando la idea de que todo olvido supone la muerte: el no-ser.

Ninguno de los autores mencionados anteriormente plantean una recuperación del discurso político de los guerrilleros sino el más ontológico de corte heideggeriano/bergsoniano del “Ser en el tiempo”. Esa perspectiva se complementará, en Llamazares, con un discurso neorromántico del hombre²⁵ en su relación con la Naturaleza reduciendo la conducta de los guerrilleros a la meramente instintiva de la supervivencia marcada por el miedo²⁶.

Mientras en la obra de Llamazares la acción narrada es la del constante movimiento de los guerrilleros perseguidos por la Guardia civil mostrando su dinámica de progresivo desarraigo hacia la sociedad rural, atrapados en el aislamiento de los montes, la obra de Cervera nos cuenta la historia del maquis de la comarca de Los Serranos, en Valencia, a partir de los diferentes puntos de vista de los habitantes del ficticio pueblo de Los Yesares. En las seis novelas presentadas se plantea la lucha guerrillera desde la perspectiva histórica, como un largo proceso de decadencia que se corresponde con la propia realidad del proceso histórico ya que a partir del año 1948 se empezó a materializar una corriente en el Partido comunista que planteó la oposición al régimen abandonando la lucha armada²⁷.

En *La sombra del cielo* (2003), última novela de la tetralogía de Cervera, se da un nuevo giro de tuerca en la poética de la recuperación de la memoria presentando el pasado represivo en el presente democrático. La novela nos presenta a un protagonista, Walter Reyes, argentino exiliado en Suecia que enfermo de leucemia decide irse a vivir a Los Yesares. Reyes se sentirá atrapado por su memoria personal, la historia de su delación de su novia a causa de la tortura, y la memoria del pueblecito valenciano²⁸ en forma de recuperación de unos recuerdos vinculados a la durísima represión franquista que da sentido al presente de sus habitantes.

Contrastan en las seis novelas las opiniones que los personajes vierten acerca de su entorno, de la experiencia de la Guerra civil, del maquis o de la posguerra. Trapiello en su *La noche de los cuatro caminos* reproduce el esquema narrativo del hallazgo de una documentación policial en una librería madrileña de lance (reproduciendo un esquema narrativo bien conocido desde Cervantes). Basándose en esos textos policiales y jurídicos recompone la historia de la “Agrupación guerrillera del llano” ubicada en Madrid de octubre de 1944 a abril de 1945 fecha en la que se ejecutó la sentencia del juicio sumarísimo contra los guerrilleros. Cervera en cambio se basa en el polifonía de voces de unos personajes del pueblo de los Yesares para reproducir la memoria histórica coral del pueblo, la memoria oculta y la que explica el reparto del poder en el pueblo.

“Ahí los tienes, los dueños del pueblo, sus padres mandaban antes y ahora mandan ellos y sus hijos, todos están trabajando en el ayuntamiento, por eso lo del municipio turístico es un invento que se han sacado de la manga para que puedan comer a cuenta nuestra. También son ellos quienes se encargan del transporte de la tierra del monte, y de poner las excavadoras para sacarla, todo queda en casa, ¿ves aquellos dos? –los mira y se detiene en sus años encima, en el ojo torcido de uno de ellos, en el pelo blanco, casi albino, del otro-, fueron los que denunciaban a los republicanos cuando acabó la guerra, y mientras medio pueblo estaba en la cárcel ellos se apropiaban de lo que tenían y a las mujeres las pelaban al cero y les pegaban unas palizas que las dejaron baldadas de por vida. ¿Ves aquél de la mesa del parchís, el que está al lado del calvo que lleva un chaleco negro?, es Ángel, no viene nunca por Los Yesares, sólo cuando se le muere alguien de la familia, su padre fue un maquis, un guerrillero de los que se subieron al monte para seguir luchando cuando se acabó la guerra, era un crío y los guardias le quemaron los dedos de la mano con un soplete...” (Cervera 2003:73-74)

Alfons Cervera, el más político de los autores mencionados, mostrará sin cortapisas las simpatías hacia los personajes castigados por haber defendido una ideología y una identidad creada en forma de oposición a una situación injusta. Trapiello, en cambio, plantea su texto novelesco²⁹, en la frontera entre el documento histórico y la novela, defendiéndose una perspectiva revisionista y desideologizada de tanto la lucha guerrillera, como de los grupos sociales y políticos mostrados en la novela a partir de un juicio de valor dictado al inicio de la obra.

De lo que no cabe duda es de que la historia que se cuenta en este libro es la de unos cuantos débiles y la de unos cuantos pobres, en unos casos **defendiendo la libertad bajo banderas estalinistas, y en otros la paz con la Santa Inquisición y a tiros**, siempre sin dejar de ser pobres y sin dejar de ser débiles. (Trapiello 2001:13)

A pesar de ese planteamiento ecléctico su novela se convierte en una pesquisa que nos va desvelando la historia olvidada de esa Agrupación guerrillera del Llano recuperándola para la memoria histórica del lector.

La novela de César Gavela³⁰ (Ponferrada, 1953), nos narra la historia de los hechos anteriores al abandono de la lucha armada y el desmantelamiento de la guerrilla en la frontera entre León y Galicia, en la comarca del Bierzo.

La noche del veintisiete al veintiocho de mayo de 1951 salieron de la comarca tres coches particulares: un Renault negro que conducía Alexander Easton, el Jeep del ingeniero Juan Benet y un Ford azul de tercera mano que terminaba de comprar el doctor Remigio Villavicencio. (Gavela 1998:173)

En esta novela, sin alcanzar el multiperspectivismo de Cervera, se nos da a conocer también a través de un coro de personajes a unos guerrilleros condenados a luchar para sobrevivir, para vengar las atrocidades sufridas o simplemente para manifestar su existencia.

Ahora es tiempo de retirada porque es estúpido pelear contra el régimen con cuatro héroes en el monte. Nos vamos todos. Se van, quiero decir. Eran más de cien en la sierra hace tres años y ahora no quedan ni diez. Nuestra obligación es que puedan salir también, salvarse. Ése es el único camino que tienes a disposición si quieres vengar a tu padre. (Gavela 1998:111-112)

En resumen durante los últimos años ha surgido una literatura en España que trata de la Guerra civil española y sus secuelas. Dentro de ese grupo de novelas nos encontramos con que algunas de ellas tratan del tema del Maquis español o guerrilla antifranquista. En estos textos se pretende rescatar del olvido a los últimos combatientes de la Guerra civil desde una perspectiva literaria influida por la documentación historiográfica existente y a la vez desde el subjetivismo de una experiencia vivida indirectamente por los novelistas que hemos mencionado. Los textos rompen en gran medida con el maniqueísmo ideológico forjado durante la Guerra fría recorriendo el camino que va del eclecticismo de Trapiello al

radicalismo del compromiso ético-político de Cervera pasando por la visión neorromántica de Julio Llamazares o por el mero documentalismo de Gavela. Las novelas del Maquis son deudoras del compromiso ético de los escritores de la llamada Generación del cincuenta, pero no así su estética literaria. El planteamiento literario de esas novelas se encuadra en las últimas tendencias de la narrativa española en la que la fragmentación del discurso ideológico se plasma en textos de gran carga emocional, subjetivos e individualizados. Se recupera en ellos la figura del guerrillero antifranquista desde su perspectiva de luchador resistente, pero se soslaya una valoración de su posición política e ideológica. No hay discursos globales, coherentes y totalizadores, sino pensamiento fragmentario en realidades fragmentarias. No hay héroes sino víctimas a las que revivir en la memoria para que alcancen su paz definitiva recuperando su espacio en nuestra historia porque de otra forma “nunca llegará la tranquilidad, siempre estaréis en guerra, eso seguro...” (Cervera 2003:82).

Bibliografía:

Cercas, Javier 2001. *Soldados de Salamina*. Barcelona: Tusquets.

Cervera, Alfons 1995. *El color del crepúsculo*. Barcelona: Montesinos.

- 1997. *Maquis* 1997. Barcelona: Montesinos.
- 1999. *La noche inmóvil* 1999. Barcelona: Montesinos.
- 2003. *La sombra del cielo*. Barcelona: Montesinos

Chacón, Dulce 2002. *La voz dormida*. Madrid: Alfaguara.

Ferrero, Jesús 2003. *Las trece rosas*. Madrid, Siruela.

Gavela, César 1998. *El puente de hierro*. Valencia: Pre-textos.

Izquierdo, José María 1995. "Julio Llamazares: Un discurso neorromántico en la narrativa española de los ochenta". En *Iberoromania*, Tübingen, Alemania, [núm. 1], pp. 55-67.

- 2001 "Memoria e historia en la narrativa contemporánea española". En *Anales*, Gotemburgo Suecia, [núms. 3-4], pp. 101-128.
- http://www.hum.gu.se/~romibero/publikationer/anales3.4/pdf_artiklar/izquierdo.pdf
- 2001 "Escribas sentados en planetas de simios. Ideas políticas en la obra de Manuel Vázquez Montalbán" en Naranjo, Eduardo e Inger Enkvist (eds): *Pensadores y escritores hispánicos*. Lund, Heterogénesis, 2001, pp. 103-124.
- <http://folk.uio.no/jmaria/lund/2000/textos/5.pdf>
- 2002 "Maquis: Guerrilla antifranquista. Un tema en la literatura de la memoria española". En *Romansk forum*, Oslo, [núm. 16], pp. 105-116.
- <http://www.digbib.uio.no/roman/Art/Rf-16-02-2/esp/Izquierdo.pdf>
- 2003 "'Et fazervos he algunos enxiemplos porque lo entendades mejor'. De la ética en la literatura española" en Wilhelmi, Juan (ed): *Ética y literatura en el ámbito hispánico*. Lund: Heterogénesis, pp. 59-76.
- <http://folk.uio.no/jmaria/lund/2002/textos/izquierdo.pdf>

López del Castillo, Jesús 25.03.2001 "Olvidados del maquis". En *El País semanal*, Madrid, [núm. 1278].

Lukacs, G. 1971. *Teoría de la novela*. Barcelona: Edhasa.

Llamazares, Julio 1985. *Luna de lobos*. Barcelona: Seix Barral.

Marsé, Juan 1973. *Si te dicen que caí*. México: Novaro.

- 1982. *Un día volveré* 1982. Barcelona: Plaza & Janés.
- 1987. *Teniente Bravo* 1987. Barcelona: Seix Barral.
- 1993. *El embrujo de Shanghia* 1993. Barcelona: Plaza&Janés.

Literatura de la generación del cincuenta en España

- 2000. *Rabos de lagartija* 2000. Barcelona: Areté.
- Martín Gaité, Carmen 1978. *El cuarto de atrás*. Barcelona, Destino.
- 1983 *El cuento de nunca acabar*. Madrid, Trieste
- Martínez Reverte, Jorge y Socorro Thomás 2001. *Hijos de la Guerra. Testimonios y recuerdos*. Madrid : Ediciones Temas de hoy.
- Mendoza, Eduardo 1992. *El año del diluvio*. Barcelona: Seix Barral.
- Montero, Rosa 1997. *La hija del caníbal*. Madrid : Espasa Calpe.
- Muñoz Molina 1995. *Ardor guerrero*. Madrid, Alfaguara.
- Prada, Juan Manuel de 2000: *Las esquinas del aire. En busca de Ana María Martínez Sagi*. Barcelona: Planeta.
- Pratolini, Vasco 1954, *Un héroe de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Losada, 1954.
 - 1957. *Metello*, Buenos Aires, Losada.
 - 1963. *Constancia de la razón*. Barcelona, Seix Barral.
 - 1964. *Recuerdos de la adolescencia*. Buenos Aires, Siglo XX.
 - 1966. *Crónica de los pobres amantes*. Buenos Aires, Losada.
- Sabogal, Winston Manrique (2003): “Jesús Ferrero: ‘El olvido en España ha sido aterrador’”. Madrid: *El País-Babelia* (15.03.2003), p. 9.
- Serrano, Secundino 2001. *Maquis. Historia de la guerrilla antifranquista*. Madrid: Ediciones Temas de hoy.
- Sevilla, Lozano 1987. *Alhambra y los truchas. Una historia del maquis*. Madrid: Cátedra.
- Thomas, Bernard 2001. *Lucio el anarquista irreductible*. Barcelona: Ediciones B.
- Trafiello, Andrés 2001. *La noche de los cuatro caminos*. Madrid: Aguilar.
- Vázquez Montalbán, Manuel 1985. *El pianista*. Barcelona, Seix&Barral.

¹¹ Como ya traté en el anterior congreso de Lund (Izquierdo 2003:59-76).

² *Juan de Mairena, sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo*. (1936)

³ Nos referimos aquí fundamentalmente a los autores y obras que seguidamente mencionamos. Juan García Hortelano (1928-1992): *Nuevas amistades* (1959) y *Tormenta de verano* (1961). Juan Goytisolo (1931): *Juegos de manos* (1954), *Duelo en el Paraíso* (1955), *El circo* (1957) y *La resaca* (1958). Antonio Rabinad (1927): *Los contactos furtivos* (1952). Rafael Sánchez Ferlosio (1927): *El Jarama* (1955). Carmen Martín Gaité (1925-2000): *Entre visillos* (1957). Jesús Fernández Santos (1926-1988): *Los bravos* (1954). Juan Marsé (1933): *Encerrados con un solo juguete* (1958), *Últimas tardes con Teresa* (1965) y *Si te dicen que caí* (1973).

⁴ Lukacs, G 1971. *Teoría de la novela*. Barcelona: Edhasa.

⁵ Lamentablemente el nivel de lectura en España era bajísimo.

⁶ *Ladrón de bicicletas/Ladri di biciclette* (1948) de De Sica y *Roma ciudad abierta/Roma città aperta* (1945) de Rossellini

⁷ Pratolini, Vasco: *Crónica de los pobres amante/Cronache di poveri amanti* (1947), *Un héroe de nuestro tiempo/Un eroe del nostro tempo* (1949), *Metello* (1955), *Constancia de la razón/La costanza della ragione* (1963)

⁸ Manuel Vázquez Montalbán escribe en 1969 la novela “ejemplar”: *Recordando a Dardé*.

⁹ Marsé y Vázquez son los dos novelistas que mejor y en mayor medida han tratado del tema de la Guerra civil y la posguerra españolas desde el punto de vista del derrotado. En sus novelas encontramos personajes que pertenecen al mundo de la resistencia antifranquista: exiliados, topes u ocultos, retornados, represaliados o luchadores clandestinos.

¹⁰ Este asunto ya lo traté extensivamente en otro artículo (Izquierdo 2001:103-124).

¹¹ Martínez Reverte (2001).

¹² Serrano (2002).

¹³ En otro sitio analicé la importancia de la literatura de la memoria en España (Izquierdo 2001:101-128).

¹⁴ En las que la primera historia relatada sólo puede entenderse en la propa dinámica histórica desvelada en las otras dos partes que conforman el libro. Podríamos mencionar también aquí las novelas de Carvalho que en gran medida se han constituido en una especie de nuevos episodios nacionales galdosianos en forma de relatos detectivescos.

¹⁵ Ferrero 2003:9

¹⁶ Tres años fundamentales fueron 1944 con la denominada “Invasión del valle de Arán”, 1957 con la muerte del guerrillero Juan Fernández Ayala *Juanín* y 1960 con la de Quico Sabaté, ese mismo año se celebró el VI Congreso del Partido Comunista de España definiéndose una nueva estrategia política para España.

¹⁷ Al terminar la Guerra civil unos 50.000 españoles permanecieron en el Midi francés: “De todos ellos, treinta mil acabaron en los grupos de trabajo alemanes; siete mil, en el ejército francés; tres mil, en la Legión Extranjera, y diez o doce mil formaron el maquis español” (Trapiello 2001:60). Otras fuentes hablan de unos seis mil guerrilleros (Serrano 2001:377-383).

¹⁸ Para obtener mayor información sobre las causas de la derrota del maquis español y una nómina de la filmografía del maquis puede consultarse la ponencia que presenté al XV Congreso de Romanistas escandinavos (2002) en <http://www.digbib.uio.no/roman/Art/Rf-16-02-2/esp/Izquierdo.pdf> o bien la página web dedicada al Maquis de la Biblioteca de Humanidades y Ciencias sociales de la Universidad de Oslo: <http://www.ub.uio.no/uhs/sok/fag/RomSpr/maquis/index.html>

¹⁹ Izquierdo 2002:105-116.

²⁰ <http://www.memoriahistorica.org/>

²¹ “Acabo de leer el artículo sobre la guerrilla en la posguerra española, y creo que falta mencionar a algunas personas que fueron importantes en la historia que se cuenta. Soy nieto de Juan de Mata López Sánchez, coronel del Ejército constitucional de la República española. Según oí contar a mi padre, a mi abuela y a mi bisabuela, mi abuelo fue comandante del Batallón Valdepeñas y, según tengo entendido, fue quien instauró de forma oficial las guerrillas dentro del Ejército (lo que hoy se conoce como comandos). Mi abuelo se rindió en 1942 y fue fusilado en ese mismo año por las tropas rebeldes. Su rendición fue a causa de la detención de su hermana Gloria, mi abuela y algún otro familiar retenidos como rehenes con la condición de matar a una persona cada semana si no se rendía. Gloria López Sánchez fue fusilada a los 19 años. Mi abuelo se entregó y fue fusilado en septiembre de 1942, después de ser sometido a vejaciones y torturas como tener que cavar su tumba, a lo cual se negó. Después de contar esto me gustaría que se hiciera justicia histórica con mi abuelo y con todos los que lucharon contra los que sumieron a este país en la locura y la ignominia.” (López del Castillo 2001).

²² Será el caso de Julio Llamazares y su *Luna de lobos* (1985).

²³ Como en las cuatro novelas del maquis (1995-2003) de Alfons Cervera.

²⁴ Caso de Andrés Trapiello en su *La noche de los cuatro caminos* (2001).

²⁵ Este asunto lo analicé en otra publicación (Izquierdo 1995:55-67).

²⁶ “Ahora la gente duda la una de la otra y quien más quien menos tiene miedo de verse envuelto en la lucha contra los huidos, le dijo Teo Noceda.” (Gavela 1998 :10).

²⁷ “En el año 48 volvió Miguel Núñez a Barcelona. La lucha guerrillera había fracasado. Y los comunistas habían replanteado sus objetivos. Habían ido abandonando, poco a poco, la idea de la lucha armada y empezado a trabajar desde dentro de las estructuras del régimen.” (Serrano 2002:76).

²⁸ “Tampoco supo que en los Yesares se vive un tiempo hecho pedazos que viene de un pasado tan turbulento como el suyo, de la deslealtad y las traiciones, de una guerra antigua que no se acaba nunca. Y en ese desencuentro de dos tiempos heridos, hubo en Walter Reyes la urgente necesidad de no saber nada acerca de otra herida que no fuera la suya. Y ni siquiera ésa, porque desde que decidió la huida supo que la única manera de vivir en cualquier sitio era negándose a sí mismo y más tarde todo lo demás.” (Cervera 2003:159)

²⁹ Como pasará también con el de Juan Manuel Prada *Las esquinas del aire* (2000) en el que se plantea un aparato narrativo bastante similar en la búsqueda de otra “olvidada”: Ana María Martínez Sagi.

³⁰ Siguiendo con una tradición muy leonesa (Benet es un autor que han mencionado en sus obras tanto Llamazares como Trapiello) aparecerá en esta novela un Juan Benet afin, aunque de forma excéptica, a los maquis: “Juan Benet, ingeniero de caminos, había venido de Madrid para supervisar la ejecución de las obras del embalse de Peñarrubia [...] Y bien, ¿qué cree usted que yo podría hacer por la guerrilla?, preguntó Juan Benet. ¿Por una guerrilla condenada a muerte, tan heroica como inútil?” La respuesta no puede ser más clara “quedémonos con esa satisfacción pequeña, que muere en sí misma, de plantarle cara al régimen, de que se sepa que alguien se atreve. Todo eso me parece muy bien, dijo Juan Benet, pero yo hoy venía a hablar de Faulkner. Él me dirá lo que tengo que hacer. ¿Tiene *Santuario*?” (Gavela 1998:90, 123).